



LA CORRIENTE DEL SONIDO

LA CORRIENTE DEL SONIDO

Vamos a comenzar nuestra cátedra de esta noche... Ante todo considero que es necesario cambiar, que debemos salir del estado éste en que nos encontramos, que urge una transformación total y definitiva. Indubitablemente, ningún cambio se procesa sin un shock especial; obviamente, las siete notas (Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si) se hallan relacionadas con todos los eventos de la vida.

Do, Re, Mi, implican de hecho una serie de sucesos, pero observen ustedes que entre Mi y Fa, existe realmente una pausa; eso es obvio. Así pues, Fa, Sol, La, son las notas subsiguientes; entre La y Si, hay otra pausa.

Si uno se propone en la vida realizar un programa, un proyecto, habrá de comenzar inevitablemente por la nota Do, proseguirá con la Re y llegará a la nota Mi. Al llegar a esa parte, pues tendrá dificultades, inconvenientes, porque hay una pausa entre la nota Mi y la nota Fa; entonces tiende la corriente del sonido a regresar al punto de partida original y como secuencia o corolario, es apenas normal que el esfuerzo inicial decline, que el proyecto que se puso en marcha zozobre; pero si uno lanza un nuevo esfuerzo para atravesar la pausa (la pausa que va desde la nota Mi hasta el Fa), es obvio, es apenas normal que se mantendrá en línea recta y hasta en ascendente el impulso inicial, y el negocio triunfará.

Continuando con todo esto, vemos que vienen luego las notas Fa, Sol, La; pero entre el La y el Si, hay una nueva pausa. Si no refuerza el impulso inicial, la corriente del sonido regresará al punto de partida original y fracasará la empresa, o el proyecto, o el negocio; así que, es muy importante esto de las siete notas musicales, es formidable esta cuestión de la corriente del sonido. Hay que darle un shock al sonido entre las notas Mi y Fa, y otro, entre las notas La y Si. Siempre se necesita de un shock que le permita a uno existir, que le permita un cambio, una transformación.

Si un niño nace, viene al mundo, el

primer shock que recibe es el del aire que inhala, que recibe; al inhalar el aire, al recibir el oxígeno por vez primera, el niño vive; de manera que nosotros necesitamos de ese shock meramente físico para existir. También es cierto que si por ejemplo, en vez de respirar nosotros oxígeno, nitrógeno, etc., respiráramos monóxido de carbono, se produciría el shock, pero no sería recibido por el cuerpo, el cuerpo rechazaría, no aceptaría ese shock y vendría la muerte. Y en cuanto a nuestra tan cacareada civilización moderna, sucede que necesitaría un shock para no morir, para no ser destruida; ese shock sólo podría ser a través de otra civilización, e inmensamente superior a la nuestra; sólo así podría esta civilización no morir. Habría que inventar el tipo de shock para dárselo a esta civilización agonizante, pero no se ha inventado ese tipo de shock que permita a esta civilización, pues, transformarse y existir. Obviamente, esta civilización, pues, tendrá que morir por falta de ese shock; eso es obvio.

Prosiguiendo hacia adelante, tendremos que contemplar al hombre, a la luz del Génesis; sólo así podríamos comprender qué clase de shocks nos llevarían a la autorrealización íntima del Ser.

¿Qué nos dice El Génesis? Nos dice que «en el principio Dios creó los Cielos y la Tierra». Los ignorantes ilustrados suponen que se refiere exclusivamente a los Cielos Macrocósmicos y a la Tierra meramente física, a la Tierra esta en que vivimos. No niego que se refiera también a ella, entre otras cosas, pero específicamente se está refiriendo, en forma concreta también, al Microcosmos Hombre. Los «cielos» son los estados de Conciencia dentro de nosotros mismos, dentro del hombre mismo, en Niveles Superiores del Ser. En cuanto a la «Tierra», es el cuerpo físico del hombre, la «Tierra Filosófica», citada por los alquimistas medievales (la «Tierra Filosófica»).

Así que, «en el principio Dios creó los Cielos» (los estados de Conciencia superior en el hombre) la «Tierra», el cuerpo físico. El Génesis añade que «la Tierra estaba desordenada y vacía», y que «el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». Se está haciendo alusión aquí al hombre ignorante, simplemente al bípedo tricerebrado o tricentrado, equivocadamente llamado hombre; al animal intelectual, que es, «Tierra desordenada y vacía», que tiene su mente en el más completo desorden, que es un verdadero caos, que únicamente cree lo que le informan los cinco sentidos, que vive en el mundo de las pasiones animales, que nada sabe sobre lo real, sobre lo esotérico; que es absolutamente ignorante, que nunca ha recibido un rayo de luz que lo ilumine, etc.; es el hombre común y corriente, el hombre del mercado, el hombre de la plaza pública, el «hombre vulgar de la Tierra»; es el tipo sensual y grosero, ese que es el promedio de la vida humana, ese que es el promedio de la vida cómoda, el promedio de todos los millones de seres humanos, o de humanoides, que viven actualmente en el mundo.

¿Cómo salir de ese estado? Imaginémonos, por un momento, que nos subimos a una torre para ver las multitudes humanas. ¿Cómo hacer para que esas multitudes salgan de ese estado en que se encuentran? No hay duda de que cada una de esas personas, que en general componen las multitudes, es «Tierra desordenada y vacía», eso es obvio. Pues, ¿Cómo hacer? Se necesitaría de un shock especial; sólo así podría darse el caso de que hubiera un cambio.

Es posible ese shock. El Génesis dice que «creó Dios la luz, y la luz fue hecha», y que «separó a la luz de las tinieblas». ¿A qué «tinieblas» se refiere El Génesis? Pues a las tinieblas que están dentro de uno mismo, dentro de esta «Tierra Filosófica». Pero, ¿qué clase de tinieblas son esas? Pues esas tinieblas que constituyen los agregados psíquicos inhumanos, y que

LA CORRIENTE DEL SONIDO

personifican a nuestros defectos de tipo psicológico: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc. Bueno, he citado únicamente los siete pecados capitales; éstos se multiplican por otros siete, y otros tantos más y más, y son legión. Pensamos en lo que son los agregados psíquicos; ya Virgilio, el Poeta de Mantua, dijo: «Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente», ellos, en sí mismos, constituyen las tinieblas que cargamos en nuestro interior.

¡Separar la luz de las tinieblas es algo tremendo! Esa luz es la Conciencia Superlativa del Ser. Sacársela a las tinieblas, es decir, desembotellar la Conciencia, extraerla de entre cada agregado psíquico inhumano, de hecho implica terribles super esfuerzos que hay que realizar en uno mismo y dentro de uno mismo, aquí y ahora. Arrancarle la luz a las tinieblas significa destruir todos esos receptáculos dentro de los cuales está metida la Esencia, que es luz; significa desintegrar esos agregados, pulverizarlos, para que la luz esencial se haga libre (eso es lo que se quiere decir con «separar la luz de las tinieblas»).

Continuando así, adelante, con El Génesis, veremos nosotros cómo separa el Creador, el Elohim, a «las aguas superiores de las inferiores» (esto ya pertenece al terreno mismo de la Alquimia). Obviamente, en nosotros existe el azogue en bruto, es decir, el mineral en bruto; cuando se transmuta el azogue en bruto o mineral en bruto, que no es otra cosa que el Exiohehari, es decir, el esperma sagrado, o en otros términos, las secreciones de las glándulas endocrinas sexuales, entonces se consigue energía, energía que ascenderá hasta el cerebro, a través de sus respectivos canales que bien conoce la Anatomía Oculta. Esa energía-substancia (tengo entendido que hemos llegado a un modismo en que energía y masa ya no se diferencian, porque esa energía creadora del Tercer Logos, es substancia a la vez): esa substancia-energía, digo, indubitavelmente es el alma metálica del esperma sagrado, del Exiohehari.

Esa alma metálica del esperma sa-

grado, es pues energía y es substancia. Como substancia, la podríamos llamar el mercurio de la filosofía secreta; no es un mercurio seco como el de los Yoes, el de los agregados psíquicos que personifican nuestros errores: no, es un mercurio líquido, acuoso. Miradas las cosas desde este punto de vista, vemos cómo las «aguas superiores», mercuriales, se desligan o separan de las «aguas inferiores», (hay una separación de aguas). «Y separó Dios las aguas de las aguas, las aguas superiores de las aguas inferiores». Claro está que esas «aguas superiores» son el mercurio que tiene que pasar por varias fases, antes de que se haga digno de recibir el azufre.

En principio, esas aguas mercuriales son negras como el carbón; posteriormente, a base de grandes sublimaciones, es decir, refinando el sacramento de la Iglesia de Roma, que es la Iglesia del Amor, porque Roma a la inversa se dice Amor; refinando tal sacramento, digo, se consigue y es verdad, que las aguas negras se vuelven blancas, y posteriormente amarillas.

En la Alquimia, hay animales que alegorizan estas fases del mercurio. Se dice que en el principio el mercurio es negro, y está representado por el cuervo negro; que después se vuelve blanco, y está representado por la paloma blanca; que luego se vuelve amarillo y está representado por el águila amarilla, y por último es rojo y está representado por el faisán rojo. Así que, el mercurio tiene que pasar por cuatro fases: primero negro, segundo blanco, tercero amarillo, cuarto rojo, y esas fases se hacen posibles mediante la sublimación del trabajo en la Forja de los Cíclopes.

Así que, van entendiendo ustedes el sacramento de la Iglesia de Roma, y ya lo saben, puesto que son de Tercera Cámara. Se entiende que los hermanos que vienen a Tercera Cámara están muy preparados y ya han pasado por la Ante Cámara, Primera Cámara, Segunda Cámara, y ya resisten este tipo de enseñanza superior; por eso se les habla en una forma simbólica, alegórica, a ver si son capaces de captar la enseñanza.

Cuando el mercurio se ha hecho

amarillo, obviamente recibe él azufre. ¿Cuál es el azufre? Es el fuego sagrado (el fuego tiene que fecundar al mercurio). Así que, mezclado el fuego con las corrientes del mercurio, asciende por el canal medular espinal hasta el cerebro.

Hablemos de las «aguas superiores», ¿y dónde dejaremos a las «aguas inferiores»? Las hay: las «aguas inferiores», y si en principio son negras o turbias, después tienen que volverse completamente claras, volverse cristalinas, como vidrio líquido, flexible, maleable; esto es lo que se llama «separar las aguas de las aguas» para que surja «la seca», la cual se llama «Tierra». Pero, ¿a cual «seca», a qué «seca» nos estamos refiriendo, a que «seca» alude El Génesis? Pues a los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; a eso alude El Génesis.

Obviamente, éste mercurio ascendente mezclado con el fuego sagrado o azufre, lleva también cierta cantidad de sal (sal sublimada) y cristaliza en nosotros, dentro de nosotros mismos, de acuerdo con la Ley de las Octavas. Sal, azufre y mercurio, revueltos, reciben un nombre en Alquimia: se les denomina «Azoe». Bueno, ese azoe, en general, cristalizará dentro de nosotros de acuerdo con la Ley de las Octavas. En una octava superior cristalizará en nosotros, convirtiéndose en el Cuerpo Astral, y esa cristalización también se verifica o realiza de acuerdo con la Ley del Siete, con la Ley del Eterno Heptaparaparshinok; de acuerdo con las siete notas musicales: Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si. En una segunda octava viene a cristalizar, con esas mismas notas de la escala, la sal, el azufre y el mercurio en el Cuerpo de la Mente. Y por último, una tercera cristalización viene a concretarse en el Cuerpo Causal, o Cuerpo de la Voluntad Consciente. Si alguien posee los cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, puede por tal motivo recibir, dentro de sí mismo, los principios étnicos, anímicos o espirituales, que lo convertirán en un verdadero hombre, «a imagen y semejanza de Dios».

Todos los procesos que están en la Alquimia, donde se hace alusión a la «hierba verde», a «todo árbol que de frutos», es superior. Obviamente, debe

dar tales frutos en nosotros el «Árbol del Conocimiento», el «Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal»; esa semilla de sabiduría debe germinar en nosotros, las lumbreras del espíritu deben iluminarnos, el Sol espiritual debe darnos vida, hasta que al fin, con tantos trabajos de la Alquimia, eliminando los agregados psíquicos inferiores, domando los «peces» y los «animales» que dentro de nosotros tenemos, y haciéndonos rey y señores de ellos hasta destruirlos, aparece entonces el hombre hecho «a imagen y semejanza de Dios», en «el sexto día de la Creación». Pero todavía no es, por tal motivo, el «hombre viviente»; el «hombre del sexto día», está hecho únicamente «a imagen y semejanza de Dios», pero no es el «hombre viviente»; el «hombre viviente» es el «hombre del séptimo día» (ese sí es el «hombre viviente», el hombre que se ha integrado con la divinidad, el Superhombre, el Maestro Resurrecto). A ese alude (tácitamente, aclaro) El Génesis.

Si para poder transformarnos en hombres «hechos a imagen y semejanza de Dios», necesitamos un shock especial, que es el del conocimiento esotérico o crístico, obviamente para convertirnos en «hombres vivientes», necesitaremos de un tercer shock especial. Concretamente: para que exista el hombre físico, se necesita de un shock físico, que es el del aire que se respira en el momento de nacer; para que exista el hombre «hecho a imagen y semejanza de Dios», se necesita otro shock que está definido con aquellas palabras: «Dijo Dios, hágase la luz y la luz fue hecha, y separó a la luz de las tinieblas» (el hombre ignorante necesita de un shock especial, necesita de alguien que lo lleve al conocimiento, necesita de alguien que lo lleve a la enseñanza, necesita recibir las luces del esoterismo; eso produce en él un shock especial, y sólo ese shock puede transformarlo; más tarde puede convertirlo, dijéramos, en lo que se llama el «hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, en el sexto día». En el «séptimo día» ya cambian las cosas. Para llegar a ser «hombre viviente», un «hombre del séptimo día», se necesita otro shock

LA CORRIENTE DEL SONIDO

de tipo muy especial. Un «hombre del sexto día» es un hombre «hecho a imagen y semejanza del Eterno», pero no es un «hombre viviente» todavía; se necesita de un tercer shock para convertirse en «hombre viviente». Si un «hombre del sexto día», «hecho a imagen y semejanza del Eterno», quiere convertirse en «hombre viviente», debe hacerse Resurrecto, y no podría hacerse Resurrecto sin un shock especial: necesita descender, bajar a los mundos infernos, a la Novena Esfera, para desintegrar los demonios de la Luna Negra.

Ya les he explicado muchas veces a ustedes que la Luna Psicológica tiene dos caras, la que se ve y la que no se ve; que así como la Luna visible tiene dos caras, la que se ve y la oculta, que está del otro lado, así también tengo que decirles que la Luna Psicológica dentro de nosotros mismos, tiene dos caras: la que se ve, es decir, los defectos que resaltan a simple vista, y la que no se ve, la oculta, la desconocida. Muchos santos que progresaron demasiado, quedaron estancados cuando creyeron que ya habían acabado con el Ego; sí, habían destruido muchos elementos inhumanos de la parte visible de la Luna Psicológica, más no habían desintegrado los elementos inhumanos de la cara oculta de la Luna Psicológica. Se absorbieron en el Nirvana o en el Mahaparanirvana, convencidos de que los elementos indeseables de su psiquis habían sido desintegrados, pulverizados; mas tarde se dieron cuenta de que no habían llegado a la meta, que quedaban muchos elementos indeseables en la parte oculta de su Luna Psicológica, y debieron entonces tornar al trabajo esotérico.

Así, mis queridos hermanos, es bueno ir entendiendo que mientras uno no haya eliminado los elementos indeseables de su psiquis, obviamente va mal. Quienes piensan que se puede progresar sin eliminar los elementos indeseables de su psiquis, están equivocados, totalmente equivocados.

El hombre hecho «a imagen y semejanza del eterno Dios viviente», que creó el Cielo y las cosas del Universo, la Tierra y todo lo que existe, tie-

ne forzosamente que recibir un shock especial, si es que en verdad quiere convertirse en «hombre viviente». Ese shock no sería factible si no se baja a la Novena Esfera; allí es posible ese shock, sólo allí se puede recibir ese shock, y recibéndolo, sólo así sería factible desintegrar los elementos indeseables que en su interior cargara. Esa clase de trabajo, relacionado con la Luna Negra, se denomina en esoterismo «La Iniciación de Judas», es decir, «la Pasión por el Señor». Raros son los seres humanos que han llegado a esas alturas; sin embargo, yo cumplo con mostrarles a ustedes el camino que conduce a la liberación final.

Este camino no es para los mentecatos, no es para las gentes que están embotelladas, dijéramos, entre los códigos de moral, escritos por tantos humanoides intelectivos. Este es un camino difícil, a éste se le llama el «camino estrellado», (se le denomina así porque esta simbolizado por ocho estrellas en el firmamento); es un camino lleno de peligros imprevistos, un camino de angustias y dolor. Por ese camino anduvo Nicolás Flamel, el insigne alquimista medieval; es el camino que conduce a Compostela (hay que entender lo que es la palabra «Compostela»: «Compo» significa «recibir»; «Stela», significa «estrella o estrella», «Recibir la Estrella»). Para convertirse en «hombre viviente», hay que recibir la estrella de seis puntas, es decir, el Sello de Salomón. Esto está, además, debidamente documentado con «el sepulcro del iniciado» que «debe resplandecer»; no olviden ustedes que la Madre Divina Kundalini es la que «levanta los sepulcros de los iniciados». Cuando yo digo «sepulcros de los iniciados», no me estoy refiriendo a sepulcro físico, sino al sepulcro psicológico, en el cual deben ser depositados los restos de los Yoes muertos. Cuando «el sepulcro resplandece», no queda ni un solo Yo dentro de la sepultura; así «brilla la estrella», y esto hay que saberlo entender.¹

Extractos de:

¹ La Corriente del Sonido.